DALI ¿SI? DALI ¿NO?

Salvador Dalí, el discutido escenógrafo de "Don Juan Tenorio", aparece en esta fotografía entre dos de las esculturas diseñadas por él para la escena del cementerio en la versión del drama de Zorrilla, presentada el pasado año en el teatro María Guerrero, de Madrid.

UNA ESCENOGRAFIA DISCUTIDA

LA escenografía y figurines creados por Dalí en el escenario del María Guerrero, en su segunda versión plástica del "Tenorio", han traído, como al apellido Maura, los sí y los no.

Aquí ofrecemos a nuestros lectores varias opiniones sobre el "Tenorio de Dalí".

EL PRIMER COMPRADOR DE UNA OBRA DE DALI HABLA

—No tenía yo dinero, a veces, ni para lo más necesario, y en el año 1925 compré un cuadro que me pareció sorprendente, "Venus y el marinero".

Era el primer cuadro que vendía su pintor y en él había magníficos valores de pintura nueva. Después este artista se convirtió en comerciante. El arte no se puede explotar. Mi admiración por el artista sigue, por el comerciante... Quien habla es el pintor "muy antiguo y muy moderno", Daniel Vázquez Díaz. "Venus y el marinero" llevaba una firma: Dalí.

UN CIRUJANO HABILISIMO, PAISANO DE ZORRILLA, "TENORISTA" ENTUSIASTA

El ilustre cirujano doctor Zumel, paisano de Zorrilla, asistió a los dos "estrenos" del "Tenorio de Dalí".

—En el de este año la escena de la calle donde habita doña Ana de Pantoja es bonita y original. Lo demás..., prefiero la línea clásica del "Tenorio", obra extraordinaria, drama imaginativo magnífico. Cada año y generación tras generación, al "Tenorio" se le da la importancia que tiene. Y todos estos intentos de modernizar el "Tenorio" en lo estético son dignos de aplauso. Antes veíamos esta obra en conjuntos de aficionados. Hoy la incorporan a su repertorio las más destacadas compañías. Yo no me perderé, jamás, cuantos "Tenorios" se representen.

UN CRITICO DICE: "TODO VIEJO."

Castán Palomar, crítico teatral del popular semanario "Dígame", ecuánime y documentada su justa pluma de auténtico maestro del periodismo, opina así:

—"Don Juan Tenorio" es una de las obras teatrales cuyo diálogo marca con mayor precisión cómo deben ser las cosas. Pero para Dalí esto es lo de menos, y él hace su invención, sin acordarse, en muchos momentos, de lo que dicen los personajes. Y así pinta decoraciones de espléndidos efectos, pero que no se ajustan enteramente a lo que el libro exige, con lo que resulta que lo que se ofrece como novedad absoluta da la sensación de una escenografía trasplantada de otra obra cualquiera como si se tratase de un aprovechamiento fundado en razones de economía.

En cuanto a los figurines, lo peor de todo es que carecen, en general, de estética, con lo que se emborrona la intención que, indudablemente, justificaba esta nueva versión espectacular del drama de Zorrilla. Un drama que, al cabo de los años, ha venido a parar en conejillo de Indias para estas experiencias de novicias en jaulas y de comendadores en enaguas.

HABLA UNA AUTENTICA E INTELIGENTE VOZ DEL "GALLINERO"

Antonio Díaz-Cañabate, el sagaz observador de la vida y crítico teatral "desde el gallinero" en el popular semanario "Semana", ha ido a ver el "Tenorio".

—Pero yo el que pusieron en el Fuencarral, ¿eh? Los decorados clásicos, el sofá de las líquidas perlas y estatuas orantes de pintados. ¡Lástima que aquellos comendadores de carne y hueso enyesados no se filtren por las paredes! Claro está que con estos pisitos de ahora no hay tabique que impida hacer a diario de comendador a poco que uno se descuide. "Tenorio" de siempre, ¿sabe usted? Ese es el bueno.

UN FECUNDO AUTOR TEATRAL MUY POPULAR Y APLAUDIDO CONTESTA EN VERSO

Adolfo Torrado, por fortuna otra vez dinámico y laborioso, cordial como siempre, responde a nuestra pregunta. Y responde en verso. En versos tomados por teléfono por el reportero, encantado de la prontitud, ingenio y amabilidad de tan popular autor que sabe de críticas y de grandes triunfos.

—Aquí tiene mi opinión sobre el segundo "Tenorio", decorado por Dalí:

Es un caso comprobado,
bien palpable y bien notorio,
que Zorrilla no ha pensado
en un pintor destacado
al escribir su "Tenorio".
Los que vimos a Don Juan
tan bizarro y tan galán
desde su primer instante
llevamos en nuestra mente
el respeto a su ademán,
a su gusto y a sus gracias,
a sus versos y conquistas,
sin necesitar audacias
de pinceles modernistas.
Los muertos son como son
desde el primer cementerio;
los claustros, en su misterio,
y la paz de un panteón
es algo muy grande y serio
para hacer innovación...
Como ensayo de pirueta,
por una vez, ¡quede así!;
pero me parece a mí
que es ya mucha cuchufleta
repetir la jugarreta
del excéntrico Dalí.
En una jaula metida
de palomita vestida,
Doña Inés vive indolente
y Don Juan, en la comida,
con la pared carcomida,
dice ¡que vive imponente!
Vamos, vamos; ¡equidad!
Y a otra cosa, caballero.
Tengamos formalidad.
El respeto es lo primero...
Hay más inmortalidad,
y un autor de cuerpo entero,
y un teatro de verdad
que merece seriedad
por ser ¡el María Guerrero!

UN DIRECTOR DE CINE QUE PREPARA UNA EXTRAÑA EXPOSICION

Florián Rey, juvenil y entusiasta, conversa con unos amigos en Chicote:

—¿El "Tenorio" de Dalí? A mí todo lo que rompa hormas y siembre inquietud artística me parece de perlas. Estas explosiones, quizá exageradas, traen luego cosas nuevas. Esto me hace revelarle a usted un secreto: la ilusión de mi vida es preparar una Exposición ultrarrevolucionaria.

—¿Pintura, escultura, decoración?

—Nada de eso. La Exposición del mal gusto. Reunir y colocar ante los ojos de la gente todo lo que es de mal gusto en el hogar, en el hacer diario y en el arte. Eso sí que sería más avanzado y eficaz que todo el vanguardismo.

LA VOZ DE UN AFICIONADO Y ESTRENISTA

La barba de Leopoldo Cartagena, fotógrafo y estrenista, está presente en todos los acontecimientos teatrales. Es una verdadera voz del público la que así opina sobre el "Tenorio" "dalinano":

—Me piden una opinión sobre las versiones escenográficas que de la obra inmortal de don José Zorrilla ha hecho el pintor Salvador Dalí.

No soy escritor ni crítico; soy sólo un espectador de buena fe y un gran aficionado al teatro, y mi respuesta, absolutamente sincera es ésta:

No me ha gustado nada la primera versión y mucho menos la segunda.

El señor Dalí, que indudablemente es un gran dibujante y un magnífico pintor, debía dedicar sus audacias de escenógrafo y figurinista al montaje de una obra nueva donde pudiera dar rienda suelta a su fantasía y dejar en paz al "Tenorio" que conocemos, con el que no se debe hacer más que lo que se viene ejecutando hace unos años por varias Empresas, o sea modernizar y elegantizar algo los decorados y la indumentaria de las actrices y actores; pero siempre dentro del carácter de la obra, sin mixtificaciones ni simbolismos, que no sirven más que para desorientar al público y a los mismos actores, que no se hallan dentro de esas figuraciones, tan ilógicas, expuestos, como recientemente ha sucedido con la excelente compañía del teatro María Guerrero, que no ha respondido con la interpretación de esta obra a sus reconocidos y bien ganados laureles.

Celebraré mucho que el próximo año las bien ganadas ocupaciones del señor Dalí le impidan hacer su tercera salida contra "Don Juan Tenorio" para que siga contándonos sus aventuras y podamos recrearnos con tranquilidad con las innumerables bellezas que contiene la obra inmortal.

Antonio REIG.